

¿Es necesaria la ONU?

El conflicto en Irak ha puesto en entredicho el papel de la ONU en la preservación de la paz mundial, objetivo fundamental para el que fue creada tras la II Guerra Mundial. La invasión se ha consumado sin que la organización pudiera impedirlo, lo que muchos interpretan como el signo de su debilidad como institución, el indicio del fin de sus días o de la obligación de una refundación urgente. Una pregunta ha resonado con fuerza en más de un foro de debate: ¿es necesaria la ONU?

Los objetivos fundacionales

Hagamos un poco de historia. Cuando aún Europa se desangraba por la guerra, y tras el intento fallido de la Sociedad de Naciones, la fundación de la Organización de Naciones Unidas supuso un paso adelante de la humanidad dolorida que no quería volver a sufrir los horrores de una conflagración mundial. La reunión, que tuvo lugar en San Francisco,

contó con la participación de los representantes de una cincuentena de países. El nuevo sistema internacional se concibió sobre la base de la universalidad y la igualdad soberana de los Estados, independientemente de su tamaño, de sus riquezas o de su sistema social. El 24 de octubre de 1945 entró en vigor la Carta de Naciones Unidas, con propósitos tan loables como los de *mantener la paz y la seguridad internacionales, fomentar entre las naciones las relaciones de amistad basadas en el respeto a la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos; cooperar en la solución de problemas mundiales de carácter económico, social, cultural y humanitario; servir de centro que armonice esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos*. Para el logro de estas metas, la ONU se fue dotando de una compleja y costosa estructura administrativa y funcionarial, no exenta de dificultades para su financiación.

Desde sus orígenes, la estructura de la organización conforma un sistema que se ha ido completando con órganos y programas múltiples. La **Asamblea General**, principal órgano deliberante, con representantes de todos los Estados miembros, que hoy son ya 191, se reúne anualmente entre septiembre y diciembre para decidir la incorporación de nuevos miembros, escuchar a los líderes políticos en sus propuestas, tomar decisiones. El **Consejo de Seguridad**, de quince miembros, entre los que se cuentan como miembros permanentes China, Francia, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, más los no permanentes que se renuevan cada dos años: son los primeros los que con su veto, con su *no*, pueden determinar la paralización de medidas que piden precisamente urgente decisión y consenso. Los acontecimientos de Irak y la decisión de Estados Unidos de invadir a otro país miembro de la ONU, a pesar de la oposición del Consejo, demostraron su limitación; lo que se presenta como un indicio grave porque del consejo de seguridad dependen misiones y operaciones de mantenimiento de la paz en diversos rincones conflictivos del planeta. Los órganos principales restantes son la **Corte Internacional de Justicia**, que debería contar con mucha mayor fuerza, incluso *legislativa y judicial*, para poder influir decisivamente en la política mundial; el **Consejo Económico y Social**, del que dependen comisiones orgánicas y regionales tan importantes como la CEPAL, la CEPA, o las de

Desarrollo Sostenible, Derechos Humanos, Prevención del Delito y Justicia Penal, Población y Desarrollo, Ciencia y Tecnología, entre otras; el **Consejo de Administración Fiduciaria**, con sus organismos especializados (OIT, FAO, UNESCO, OMS, FMI, entre otros muchos) y sus órganos conexos (OMC, OMT, OPAQ, OIEA) ; y la **Secretaría**. A la vista de la amplia red de funciones y de organismos de la ONU, más la pluralidad de programas que se han ido creando para responder a necesidades nuevas y urgentes –por ej., UNICEF, UNIFEM, ACNUR, PNUMA, respectivamente, infancia, mujer, refugiados, medio ambiente–, decir que debería desaparecer, como afirman sus detractores basándose sólo en el reciente ejercicio de la Comisión de Seguridad, resulta poco menos que aventurado.

Nuevos desafíos para nuevos tiempos

Es innegable que el mundo actual y su correlación de fuerzas poco tienen que ver con la situación política mundial de la fundación de la ONU. El fallo de la 58ª Asamblea, sobre la cuestión de Irak, ha demostrado que la multilateralidad de las decisiones, que era piedra angular de su creación, no puede cumplirse en estos tiempos. El propio Secretario General, Koffi Annan, aseguró que *la ONU se encuentra en una divisoria que pone en tela de juicio los marcos y los principios fundamentales establecidos hace 58 años para el comportamiento de la llamada comunidad internacional*. Y aún fue más lejos, al referirse a la posición norteamericana: *Esta lógica representa un desafío fundamental a los principios sobre los cuales la paz y la estabilidad mundiales han dependido durante los pasados años (...) tendremos que decidir si se continúa sobre las bases acordadas hace medio siglo o si es hora de pensar en cambios radicales*.

La sugerencia de cambio radical o de reestructuración parcial de la organización pueden ser la respuesta necesaria a estas circunstancias, pero sin olvidar los principios fundacionales. El pasado 8 de septiembre del año 2000, la misma ONU firmó la *Declaración del Milenio*, en la que se recogieron los valores fundamentales para el XXI, que siguen teniendo toda la vigencia de su acuciante necesidad: *libertad, igualdad,*

solidaridad, tolerancia, respeto de la naturaleza, responsabilidad común de la gestión del desarrollo social y económico del mundo. Mientras existan lugares en los que estos valores se vean conculcados o amenazados, hay tarea para la ONU. Más aún, la globalización reclama soluciones multinacionales, especialmente en temas como el desarme, la protección del entorno común, el desarrollo y la erradicación de la pobreza, la protección de las personas vulnerables, etc. Los Estados han ido demostrando aquí y acullá que, en este mundo globalizado, las medidas que pudieran adoptar en particular, desde los límites de sus propias fronteras, siempre resultan insuficientes. La correlación de fuerzas es de una naturaleza mucho más compleja de la que pueda decidir cada país desde su soberanía; por lo que ciertas funciones de la ONU lo que necesitan es un refuerzo sustancial. En la misma Declaración del Milenio, se va por este camino, y se asume el compromiso de un fortalecimiento de Naciones Unidas en varios sentidos: *reafirmar el papel central de la Asamblea General, reformar el Consejo de Seguridad y fortalecer la Corte Internacional de Justicia.*

El peligro de la manipulación

No hace falta decir que para conseguir estos loables propósitos es imprescindible que los Estados miembros muestren voluntad de cambio, de mejora, sincera y responsable, refrendada por el pago oportuno de sus deudas con la organización y por la puesta en marcha de las medidas adoptadas en común. Resulta indecente el despliegue dialéctico de algunos líderes políticos que, halagados de poder mostrar sus virtudes retóricas y demagógicas ante el mundo en el foro privilegiado de la Asamblea, se declaran a favor de la paz, de la erradicación de la pobreza en el mundo, mientras hacen todo lo que está en sus manos para que la violencia y la miseria sigan reinando en sus pobres y abatidos países.

Es muy fácil imputar a la ONU todos los males. Los chivos expiatorios son solución inmediata para eludir las propias responsabilidades. Pero ONU son todos los países miembros de la comunidad internacional

que forman parte de ella. Lo olvidan algunos líderes, o manipulan el concepto otros. Cuando George Bush intentó en la Asamblea explicar lo inexplicable, para buscar el apoyo económico y militar que necesita —eso sí, bajo mando norteamericano— diciendo que *Estados Unidos lanzó la guerra para defender los principios de la ONU y que como resultado de que una coalición de naciones, actuó para defender la paz y la credibilidad de Naciones Unidas, ahora Irak era libre*, se percibe en toda su magnitud la manipulación a la que está expuesta la ONU por parte de sus miembros más poderosos. Una de las reformas necesarias es precisamente la de conseguir que ningún miembro, por fuerte que sea o se sienta, se arroge la potestad de decidir por los demás en cuestiones que afectan al mundo entero, en relación con cualquiera de los valores que se busca preservar. La Corte Internacional de Justicia, por ejemplo, no puede ser vetada por el poderoso, ya que la justicia debe ser garantizada en todos los territorios; y los demagogos y tiranos de todo el mundo se sentirían menos proclives a cometer sus atropellos y crímenes, sin el amparo de la impunidad.

A modo de conclusión

La ONU fue creada para evitar el triunfo de la prepotencia imperial o imperialista de todo signo. Estas fuerzas a las que les molesta cualquier limitación a su voluntad, e incluso la propia organización en la medida en que se oponga a sus fines, deberían contar con una ONU mucho más fuerte enfrente. Quienes, apoyándose en los fallos de ciertos organismos de la ONU, mucho más difundidos por los medios de comunicación que los aciertos o los logros discretos y silenciosos, proponen la desaparición de la ONU en su totalidad están, tal vez sin saberlo, haciendo un favor a los imperialismos omnipotentes. Lo advirtió el presidente de Brasil en su denuncia de que *hay señales preocupantes de un intento para desacreditar a nuestra organización (la ONU) y, aún más, despojar a las Naciones Unidas de su autoridad política*. En realidad, unos organismos y comisiones funcionan mejor que otros, algunos están sobrecargados de funcionarios y de administrativos, mientras los hay también infinitamente más eficaces de lo que sus

fondos y sus recursos permitirían. Pero en todos los casos, es indiscutible su necesidad, y, para hacer de todos los órganos y programas piezas eficaces, sería muy deseable la mejora de los procedimientos empleados, el saneamiento de sus finanzas, la agilidad en sus decisiones. El fracaso de la Sociedad de Naciones, tras la primera Guerra Mundial, que algunos emplean como argumento para la demolición de la ONU, no tiene por qué repetirse, como un mandato cíclico de la Historia. Las instituciones pueden y deben cambiar para adecuarse a los cambios históricos. ■